

LAS LETANIAS...

P. Ludovico Maria Centra

PENSAMIENTOS SENCILLOS de Pietro Squassabia

La flor más bella

Sigamos contemplando las alabanzas que encontramos en las Letanías "Lauretanas" y pongamos nuestra atención sobre la:

MORADA CONSAGRADA A DIOS

Al detenernos en una traducción literal del versículo: "*Vas insigne devotio*", nos arriesgamos a perder el verdadero significado de la invocación. Ésta de hecho debiera de ser traducida con la expresión: "*Vaso insigne de devoción*"; por desgracia, en este caso, se pierde casi completamente el significado real que la tradición ha querido dar a estas palabras. María, de hecho, la toda Santa, y la llena de Gracia es justamente el "vaso" que custodia el Tesoro de la Palabra que en Ella se ha encarnado. También Jesús la reconoce como tal y subraya la realidad cuando dice: "*bienaventurado quien guarda la Palabra en su corazón y la pone en práctica*".

Con la expresión "vaso insigne" se quiere, de hecho, subrayar la completa disponibilidad de la Virgen a la voluntad divina. Virtud ésta que ha llevado a la misma Trinidad Santísima a enamorarse de María.

La palabra "devoción" está para subrayar que la atención de María estaba toda dirigida al Señor, y que toda su persona y su vida era una continua alabanza a Dios. Esta invocación subraya la necesidad de preparar y custodiar siempre con la máxima atención nuestro corazón, morada escogida por Dios desde nuestro bautismo.

María ha sido real y totalmente un "vaso cristalino", digno de ser valiosa morada escogida por el Verbo para encarnarse. Ha sabido custodiar su Corazón Inmaculado, bello y atento a cada inspiración del Espíritu Santo. No queriendo aplicar una traducción literal de nuestra invocación, podríamos utilizar una expresión igualmente bella, pero que nos permite apreciar aún más la profundidad. Esta letanía es traducida pues con la frase: "*Morada consagrada a Dios*". En este caso, el significado más profundo de la alabanza no cambia, pero se subraya con mayor fuerza que la consagración es hacerse don, "Toda", para el Señor, hasta el punto de dirigir todos los deseos personales y proyectos según la única y soberana Voluntad Divina. La morada consagrada nos recuerda el Templo de Jerusalén, único lugar del pueblo de Israel donde Dios tenía su morada y donde se podía tener con Él un encuentro místico.

María encarna en sí misma todo esto y para nosotros cristianos es la morada más bella. Morada donde podemos hacer que nazca un íntimo encuentro con Jesús y sentimos como en casa.

ROSA MÍSTICA

En la tradición cristiana es difícil encontrar expresiones "en el lenguaje natural" a las que asociar la figura de los Santos y de la misma Virgen. Con el término "lenguaje natural" se quiere en este caso indicar toda una serie de expresiones (muy pocas en realidad) donde una imagen viene representada con las virtudes o la belleza de una planta o

¿Cómo puede decir una persona a la que acaban de descubrir una enfermedad seria: "estoy sereno porque en la vida he experimentado que de las situaciones difíciles siempre he aprendido mucho, he recibido mucho"? Ciertamente solo el Espíritu Santo puede haberle sugerido tales palabras, sólo Dios puede haberle inspirado tales sentimientos. Seguramente durante nuestra vida habremos experimentado muchas veces el sufrimiento, y ciertamente lo seguiremos experimentando todavía. Otras veces habremos experimentado la debilidad y la incapacidad de hacer algo. Otras muchas habremos encontrado dificultades, a menudo muy comprometedoras. Tal vez todas estas situaciones que nos presenta la vida son ocasiones que nos presenta la Providencia para darnos a entender el amor de Dios. Tal vez estos sufrimientos nuestros deben considerarse más bien ocasiones de vida que de muerte, más ocasiones de bien que de mal. Es como si las situaciones difíciles de nuestra vida son el terreno fértil donde crecen las flores más bellas. No crecen en otro terreno.

Este terreno se asemeja mucho, es más, parece el que Jesús ha escogido para venir hacia nosotros, incluso para ser sepultado. Éste es el terreno que por vez primera vio su Resurrección. Éste es el terreno que Jesús transformó en fértil gracias a su muerte y a su resurrección. Era un terreno tan árido que no producía nada bueno, pero ahora ya no es así gracias a Él que lo ha transformado. Éste es el terreno donde María ha cultivado y cultivado las flores más bellas, éste es el terreno donde ha germinado la flor más bella: Jesús.

Éste es el *jardín cerrado* donde *los jabalíes y los animales salvajes no pueden devastar*. Entonces todos estamos llamados a acoger las penas que la vida nos ofrece porque, gracias a Jesús, se han convertido en el terreno fértil del *jardín cerrado* donde crecen las flores más bellas y más perfumadas; el *jardín* donde las flores no se marchitan porque crecen protegidas; el *jardín* donde las flores se asemejan tanto a Jesús y poseen su perfume. Estas son las flores preferidas del Padre porque se asemejan más al Hijo.

Ahora entiendo porque la flor de esa persona enferma es tan bella: ciertamente ha crecido en el *jardín cerrado*. Este *jardín* podríamos llamarlo *jardín de María*, este *jardín* es María. Gracias, María, porque nos invitas a crecer como flores bellas en el *jardín cerrado*. Gracias María por ser el *jardín cerrado*, defensa nuestra de los animales salvajes: aquí los temores se desvanecen porque tú eres nuestra defensa y nuestra ayuda.

La pequeña barca

¿No has visto nunca una pequeña barca agitada fuertemente por las olas del mar? La impresión es la de un gran peligro que amenaza la integridad de la barca y sus ocupantes. Pasa a veces que nos sentimos como en una pequeña barca, pequeña como nosotros, en un mar oscuro y con olas enormes, impresionantes. En esos momentos es de gran ayuda sentirse bajo la protección del Altísimo. Ese sentimiento te da confianza y paz en el Señor, incluso te permite descansar y hasta dormirte sobre la barquita, como hizo Jesús cuando estaba en un mar con tempestad. En estas situaciones descubres de modo evidente cómo el Señor no abandona a sus hijos en el momento de la necesidad y así puedes sentir, a pesar de la dificultad, una alegría inesperada, que solo Él puede dar.

de una flor. Algo nos viene de la tradición Carmelita, donde la Bienaventurada Virgen es invocada con expresiones como: "flor del Carmelo" o "Vid en flor".

A María se la asocia a menudo con el símbolo del lirio, como signo de pureza. La rosa, en cambio, siempre se ha considerado la reina de las flores, y en María, la más bella de todas las rosas, la asociación subraya un significado aún más especial, el de ser emblema de la vida donde se admira la belleza del existir, pero al mismo tiempo se experimenta la dificultad de caminar entre preocupaciones y dolores.

María, concebida sin pecado, podía ser exonerada del sufrimiento, pero el amor por su Hijo y por la humanidad entera hizo que siguiera las huellas de Jesús en el camino de la Cruz, hasta ser corredentora de la humanidad. Otra característica que nos lleva a asociar a María a una rosa es su poliédrica belleza. Las virtudes y cualidades humanas de la Virgen, de hecho, se asemejan perfectamente a las características de una flor tan sublime como refinada. Así también el perfume de nuestra Flor Mística es signo de la capacidad de saber divulgar el "buen perfume" de Cristo.

María es la criatura que tiene todas las virtudes y éstas tienen su único fundamento

en Dios, tal y como Ella reconoce y canta en el Magnificat.

El término mística subraya además que todo su ser está unido a Dios y que en Ella la obra del Altísimo se manifiesta en todo su esplendor. □

"La oración se realiza cuando Cristo habita en el corazón del cristiano, y lo invita a un compromiso coherente de caridad hacia el prójimo.

La oración es aceptada cuando da alivio al prójimo.

La oración es escuchada cuando en ella se halla también el perdón de las ofensas.

La oración es fuerte cuando está llena de la fuerza de Dios."